

Clima, contiendas y grandeza

Demetrio Boersner*



WWW.ORBITAVERDE.COM

Se acrecentó la preocupación ambiental mientras rivalizaban las grandes potencias, surgían protestas populares y culmina una vida ejemplar

Los observadores del fenómeno del cambio climático o recalentamiento ambiental se muestran alarmados por la rapidez imprevista con la cual avanza el deshielo del Ártico y, en menor grado, de la Antártida. Por primera vez la Agencia Internacional de Energía y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) lanzaron advertencias muy serias sobre el particular. Las ONG defensoras del medio ambiente y de los derechos humanos llamaron a los pueblos del mundo para que se unan a manifestaciones en procura de decisiones enérgicas por parte de la próxima cumbre de la ONU sobre el clima, que se reunirá en París en el año 2015.

BALANZA DE PODER Y ESPIONAJES

Estados Unidos, por su debilitamiento económico a causa de la recesión iniciada en 2007, por el escepticismo y desgano de su población cansada de guerras inútiles o perdidas, y por la visión futurista y prudente de su Presidente, tiende cada día más a ceder espacio en la correlación de fuerzas internacionales. Convencido de que EE.UU. debe autolimitar su poderío y buscar un orden de responsabilidades compartidas, Obama tolera males menores y soporta desaires. Se le reprocha su pasividad ante las matanzas que ocurren en Siria, pero una intervención estadounidense en ese país podría agravar, en vez de atenuar, las tensiones internacionales.

Entre Barack Obama y el presidente chino Xi Jinping se ha iniciado un diálogo civilizado que podría conducir a un tácito acuerdo de competencia pacífica a largo plazo, muy en conformidad con la tradición histórica china de buscar el provecho propio por medios no violentos. En cambio, por los momentos siguen difíciles las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, con la cual Obama, sensatamente, quisiera establecer un modus vivendi de respeto mutuo, abandonando la política de cerco y humillaciones que el Occidente infligió a los rusos durante la primera década post-soviética.

Hasta ahora el presidente Putin (meritorio por haber devuelto a Rusia su autoestima nacional,

pero criticable por medidas antiliberales internas) ha respondido con dureza a algunos gestos conciliadores de su colega norteamericano. Si bien Estados Unidos, China y Rusia están de acuerdo en combatir al terrorismo islamista (que amenaza sobre todo a los dos últimos), se enfrentan con respecto al problema sirio.

La relación ruso-estadounidense también fue afectada por el caso Snowden: divulgación de una vasta operación de espionaje electrónico puesta en obra por Estados Unidos como parte de su acción defensiva contra el terrorismo, y la negativa rusa de entregar al infidente *hacker*. China igualmente se negó a extraditarlo, y sin duda, se siente complacida por la comprobación hecha por Snowden de que ella no es la única que practica el *ciber-espionaje*. Igualmente surgieron airadas protestas en Europa por las operaciones secretas estadounidenses reveladas por Snowden. Las protestas conllevan toques de hipocresía: de hecho, desde la remota antigüedad hasta hoy, todos los gobiernos del mundo practican el arte de la *inteligencia* secreta y —mientras existan rivalidades y conflictos internacionales— ello es necesario para garantizar la seguridad de cada nación. En ese sentido, el presidente ruso Putin asumió una actitud responsable (a la vez que conciliatoria) al decidir que otorgaría asilo al infidente Snowden, solo si este se compromete a no seguir incomodando a *nuestro socio Estados Unidos*. Tan interesada está Moscú como Washington, Pekín, Londres, París, Berlín y las demás capitales serias, en que no desaparezca la posibilidad de guardar secretos de Estado.

PUEBLOS IRACUNDOS: CERCAÑO ORIENTE Y AMÉRICA

El desmejoramiento económico de los países *emergentes* tal vez tenga algo que ver, indirectamente, con el agudo descontento popular que se manifestó en algunos de ellos. En Turquía, Brasil y Egipto han estallado grandes protestas populares que indican un malestar social profundo y se caracterizan por su espontaneidad, su rechazo a fórmulas políticas tradicionales y el rol resaltante que en ellas desempeña la juventud estudiantil.



FERNANDO BIZERRA JR./EFE

Tanto en Turquía como en Egipto, las protestas masivas marcan el descrédito de un movimiento político que hasta ahora se consideraba como *ascendente*: el islamismo moderado y formalmente democrático, representado en Turquía por el partido del primer ministro Erdogan y en Egipto por la Hermandad Musulmana del presidente Mursi. Aparte del rechazo a actitudes autoritarias asumidas por los gobernantes, las protestas se dirigen contra la falta de reformas estructurales que el social-islamismo no está decidido a acometer: oligarquismo y brecha creciente entre ricos y pobres, desempleo, corrupción, inepticia oficialista, etcétera. Pero sobre todo expresan el poderoso anhelo popular de que haya *más y mejor democracia* y un clima de auténtica libertad.

En Brasil, el sorprendente movimiento de protesta se dirige contra un gobierno de izquierda democrática que en el pasado realizó una excelente lucha contra la pobreza, pero ahora es tildado de pasivo, parcialmente corrupto, ineficiente, a ratos represivo, y demasiado conciliador con la oligarquía financiera. Pero debe destacarse la alta calidad de la democracia brasileña y de la mujer que dignamente la preside: la inmediata decisión de la presidenta Dilma Rousseff de asignar prioridad absoluta al descontento de su pueblo y de proponer un referendo sobre *reforma política*, la honra a ella y honra al Brasil. Contrasta con las actitudes autocráticas y desafiantes de gobernantes vecinos.

MADIBA

El siglo veinte se inició y terminó con la actuación de dos hombres excepcionales, ambos surgidos del mundo colonial o poscolonial e identificados con la lucha nacional-liberadora de sus pueblos, para luego transformarse en personalidades de relieve universal, héroes de perseverancia y autosacrificio y mensajeros de los más altos valores éticos, dignos de ser meditados y practicados por la humanidad entera. Uno de ellos fue el Mahatma Gandhi, y el otro, Nelson Mandela, *Madiba*.

Como líder nacional-revolucionario de tendencia socialista, Nelson Mandela inspiró y dirigió al pueblo negro y de color surafricano en su amarga lucha, en su mayor parte clandestina, contra la dictadura racista del régimen de apartheid. Desde su larga prisión emitió mensajes que infundieron valor y sentido de unidad al pueblo luchador, con una visión futurista democrática y solidaria, alejada de toda implacable sed de venganza. Esa visión la tradujo en práctica como gobernante de su pueblo liberado, logrando el casi milagro de la superación de los odios raciales y la creación de una gran nación multicolor. *Madiba* se va rodeado de la admiración y el afecto de todos los seres humanos de buena voluntad.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.